

## *El cuento del carnicero y el perro: Exigencia si pero...*

Todos pretendemos sacar lo mejor de nuestros equipos conseguir los objetivos, contar con personas comprometidas pero eso nos lleva muchas veces a ser demasiado exigentes y centrarnos sólo en los errores cuando una buena felicitación haría mucho bien a las personas que forman nuestro equipo.

Alguna vez he hablado en Habilidades Directivas sobre respeto y aprecio como uno de los motores que generan compromiso, involucración, buen clima laboral y retención del talento. Todos necesitamos algo más que la exigencia para poder desarrollarnos al máximo en nuestro trabajo quizás podamos hablar de afecto. Sólo hay que recordar las palabras de Juan Mateo afirmando que “la exigencia sin afecto es tan poco útil como el afecto sin exigencia”.

Como ha comentado Intoku en el blog la cuestión es si queremos conseguir los objetivos a través del trabajo de las personas o costa de las personas, si es a costa de ellas, tengamos en cuenta que el tren aguantará lo que aguante porque cuando ya no haya más madera que quemar....

La dirección a palos, nunca mejor dicho, en el cuento del carnicero y el perro:

*Cierto día un carnicero que estaba atendiendo a sus clientes vio que un perro se metía en la carnicería. Empezó a gritarle para que saliese de la tienda. El perro salió pero a los pocos minutos volvió a entrar y despues de entrar y salir unas cuantas veces más el carnicero se dio cuenta que traía algo en la boca.*

*Saliendo de detras del mostrador, se acerco hasta el perro y vio que lo que traía en la boca era una nota envuelta en un plástico. Cogió la nota y la leyó: “Podría usted enviarme medio kilo de chuletas y cinco salchichas?”. Envuelto en el plástico venía también un billete de 50 euros.*

*El carnicero preparó el pedido y una vez listo metió en una bolsa las chuletas y las salchichas junto con el cambio. Mostro las asas de la bolsa al perro, que las puso en su boca y abandonó la carnicería.*

*El carnicero estaba asombradísimo y decidió salir detras del perro para ver qué hacía.*

*El perro camino por la calle hasta llegar a un semáforo donde se paró, depositó la bolsa en el suelo, se alzó sobre sus patas traseras y pulsó el botón para que el semáforo cambiara a verde para los peatones. Esperó sentado con la bolsa de nuevo en su boca hasta que el*

*semáforo le dejó pasar, cruzó tranquilamente y caminó hasta la parada de autobús. Al llegar, observó las señales que indicaban los diferentes autobuses y sus rutas, se sentó y esperó.*

*Al poco rato para un autobús pero el perro no se movió, un poco más tarde llegó otro y el perro subió rápidamente por la parte de atrás para que el conductor no lo viese. El carnicero no daba crédito a lo que estaba viendo y subió también al autobús.*

*Tres paradas después el perro se alzó sobre sus patas, tocó el timbre y cuando el autobús paró se bajó. El carnicero bajó tras él. Los dos caminaron unos minutos más hasta llegar frente a la puerta de una casa. El perro dejó la bolsa en el suelo y comenzó a golpear la puerta con sus patas delanteras mientras ladraba, como nadie le habría dado un salto a una tapia y de allí saltó al alféizar de una ventana consiguiendo golpear varias veces el cristal. Saltó otra vez a la calle y volvió a colocarse frente a la puerta. A los pocos segundos la puerta se abrió y salió un hombre que sin mediar palabra empezó a golpear al perro mientras le gritaba lo inútil que era.*

*Al ver aquello, el carnicero se fue hacia aquel hombre le sujetó para que no pegara más al perro y le dijo: ¡Por favor, deje de pegar al perro! ¿No se da cuenta que está cometiendo una injusticia?. Este perro es un genio.*

*“¿Un genio?” grito el hombre, ¡este imbecil de perro es la segunda vez esta semana que se olvida las llaves!.*